

LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE LA MOLINETA Puerto de Mazarrón (Murcia). Calle Sta. Teresa, núms. 36-38

*Manuel Amante Sánchez
Luis A. García Blázquez*

SUMMARY

The Necropolis La Molineta, one of the two that exist in El Puerto de Mazarrón, is situated on a small hill on which was build a large number of small houses, that have been demolished. This has permitted an excavation of various sites where appeared the remains of the Necropolis. This burial place is dated at about the fourth to the sixth centuries when the population of El Puerto de Mazarrón was fairly large. This paper presents an advance of the excavation done on the site, numbers 36 and 38 in the Santa Teresa Street where were dug up twenty graves of different types. The excavation was done during the months of November and December 1988.

INTRODUCCION

Con motivo de la demolición de las fincas número 36 y 38 de la calle Santa Teresa del Puerto de Mazarrón, para construir en ellas un nuevo edificio, y al encontrarse éstas en una zona de necrópolis ya conocida desde antiguo se procedió en una primera fase a realizar una limpieza de hasta 50 cm. de profundidad del escombros acumulado en los solares bajo la supervisión del guarda de Patrimonio D. Saturnino Agüera Martínez. Al detectar durante estos trabajos la presencia de 20 sepulturas, y tras su notificación al servicio del Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Murcia, se nos encomendó la realización de la pertinente excavación de urgencia, que iniciamos en los primeros días del mes de noviembre de 1988.

METODOLOGIA

Como tarea previa instalamos una retícula orientada, de cuadrículas de 5 m. de lado, que cubría los 210 m. cuadrados de la superficie del solar.

Para establecer las cotas de profundidad del yacimiento tomamos como referencia la tapa del alcantarillado de la calle Santa Teresa, situado frente a la finca, con objeto de poder relacionarlo con el nivel del mar.

Al carecer de estratos superficiales por acción de los cimientos de las casas derribadas, que pudieran relacionarse con las distintas sepulturas, optamos por estudiar la estratigrafía interior de las tumbas. Para ello utilizamos un eje desde la cabecera a los pies de cada fosa, que nos permitió leer los diferentes sedimentos acumulados en cada una.

ESTUDIO DE LAS SEPULTURAS

Las inhumaciones en el solar número 38 se distribuían zonalmente: núms. 1 y 2 al sureste; 3 y 4 al norte; 5, 6 y 18 al sur, y de la 8 a la 15 al oeste.

En el solar número 36 se agrupaban en la zona oeste ordenadas de norte a sur en una única fila los números 7, 16, 17, 19 y 20.

Atendiendo a los sistemas constructivos empleados en cada una de ellas se distinguen cinco grupos bien diferenciados:

Grupo A

Sepulturas de forma rectangular, confeccionadas con muretes de piedra, de mediano tamaño, cogidas con argamasa de cal. Los muros se apoyan directamente sobre la roca natural, que constituye también el fondo interior de la tumba. No conservan la cubierta. La tumba 1 presenta revocado el interior. Las sepulturas 3 y 4 no están enlucidas.

Sepultura 1

Características

Sepultura de inhumanación sencilla.

Esta tumba se localizó bajo los cimientos de la vivienda que linda al sur con el solar. Se conserva entera, pero sólo se pudo excavar, longitudinalmente, su mitad norte.

Orientación sureste-noroeste. Dimensiones: 2,14 m. de longitud; 0,56 de anchura en la cabecera y 0,40 en los pies. Profundidad máxima, 0,59 m. Cubierta desaparecida.

Restos óseos

Contenía un solo esqueleto de mujer adulta, de 1,60 m. de longitud, en posición decúbito supino, extendido y con los brazos sobre el pubis. Buen estado de conservación. Se constataron el cráneo dolicocefalo, la cadera y las extremidades del lado izquierdo.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra anaranjada con piedras y cal.

Estrato II. Tierra arenosa anaranjada.

Estrato III. Tierra grisácea arenosa con chinarro, en la que se encontraba inmerso el cadáver.

Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Sin ajuar. Se recogieron en el estrato II tres clavos de hierro a la altura de la cabecera.

Sepultura 3

Características

Las tumbas 3 y 4, que están unidas, fueron hechas simultáneamente. Los muretes que las forman tienen una anchura variable entre los 0,25 y los 0,30 m., excepto el central, de 0,35, que las divide.

Sepultura de inhumación sencilla.

Orientación este-oeste. Dimensiones: 2 m. de longitud; 0,58 m. de anchura tanto en la cabecera como en los pies. Profundidad máxima: 0,54 m.

Restos óseos

Se apreciaron diversos huesos desordenados pertenecientes a una persona adulta. Se recogieron únicamente el fémur derecho y la pelvis, así como algunas vértebras, costillas y clavículas. Faltan cráneo y caja torácica.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra anaranjada con piedras y cal.

Estrato II. Tierra anaranjada arenosa. En ella aparecen los restos óseos.

Estrato III. Fondo de la tumba con restos de enlucido blanco.

Material significativo

Algunos clavos en el estrato II, quizá pertenecientes a una caja de madera.

Sepultura 4

Tumba adosada a la 3, de características similares. Se encontraba rellena de arena fina de playa compactada. En este relleno artificial, hecho para elevar la altura del fondo, se había cavado una pequeña fosa rectangular para colocar un cadáver infantil del que sólo se conserva el cráneo dolicocefalo.

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2 m. de longitud máxima; 0,52 de anchura en la cabecera y 0,61 en los pies. Profundidad máxima: 0,47 m.

Dimensiones de la fosa: 1,04 por 0,40 metros.

Restos óseos

Cráneo infantil y algunos huesos en muy mal estado.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra anaranjada con piedras y cal.

Estrato II. Fosa de inhumación.

Estrato III. Tierra anaranjada arenosa.

Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Trozos de *tegulae* y algún clavo de hierro en el estrato II.

En el exterior de esta sepultura, y junto a los pies de la misma —zona este—, se delimitó una mancha de tierra gris muy oscura que excavamos individualmente, dando algunos fragmentos de cerámica de cocina tosca tardo-romana, y una moneda vándala⁽¹⁾ en buen estado.

Grupo B

Sepulturas de forma rectangular, excavadas parcialmente en la roca. El alzado está hecho con muretes de piedra mediana, cogida con barro y argamasa de cal. El suelo formado por la roca se encuentra en algunas zonas regularizado con argamasa. No conservan la cubierta. Las tumbas número 10, 11, 12, 17, 19 y 20 están revocadas con cal; las sepulturas número 7, 13, 14, 16 y 18 no tienen enlucido interno.

Sepultura 7

Características

Sepultura de inhumación doble.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2,03 m. de longitud máxima; 0,70 m. de anchura en la cabecera y 0,60 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,42 m.

Restos óseos

En el estrato II de esta sepultura encontramos un esqueleto femenino, de 1,50 m. de longitud, de cráneo dolicocefalo, colocado en posición decúbito supino con brazos junto al cuerpo y las manos junto al abdomen. El estado de conservación es muy bueno, apareciendo los huesos de las manos y los pies.

Debajo, en el estrato III, hallamos otro esqueleto, correspondiente a un varón dolicocefalo, de 1,70 m. de longitud aproximada, en excelente estado de conservación. Se encuentra situado en posición decúbito supino, con el cráneo colocado entre dos piedras, el rostro mirando hacia el norte y con los brazos sobre el abdomen; al igual, los pies en el extremo este de la tumba estaban sobre tres pequeñas piedras.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón clara con piedras y trozos de cal.

Estrato II. Tierra anaranjada arenosa.

Estrato III. Tierra marrón oscuro con manchas grisáceas.

Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

En el estrato II, alrededor del cráneo y a diferentes alturas aparecieron fragmentados 12 alfileres de bronce, una cabeza cilíndrica de plata y una piedrecita lenticular de pasta vítrea. Tienen una longitud aproximada de 6 cm., sección circular y un grosor de 3 mm. Las cabezas son de tres tipos: redonda maciza; de forma de cono invertido con un engaste lenticular de pasta vítrea,

y cilíndrica hueca con algún tipo de engaste. Junto a ellos apareció igualmente un fondo de T.S.C.D. forma Hayes 91⁽²⁾.

Dos de estas agujas conservaban restos de tejido de color blanco, posiblemente del manto que cubría la cabeza.

Sepultura 10

Características

En la cabecera hallamos una piedra, de gran tamaño, de forma triangular, y a los pies, otras dos más pequeñas.

Sepultura de inhumación múltiple.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 1,72 m. de longitud máxima; 0,52 m. de anchura en la cabecera y 0,42 en los pies. Profundidad máxima: 0,25 m.

Restos óseos

Se documenta en la cabecera de la tumba una bolsada de huesos integrada por tres fragmentos de cráneos dolicocefalos de distinto tamaño y diversos huesos largos.

En el estrato II encontramos un esqueleto femenino, dolicocefalo, de 1,55 m. de longitud, en posición decúbito supino con los brazos sobre el abdomen. El estado de conservación es malo; faltan los pies, las manos y parte de la columna vertebral y de la caja torácica.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón con piedras y trozos de cal.

Estrato II. Tierra anaranjada arenosa.

Estrato III. Roca de base.

Material significativo

Dos pendientes de bronce, en forma de aro y un pequeño bronce, en muy mal estado de conservación, se encontraron en el estrato II.

Sepultura 11

Características

Sepultura de inhumación doble.

Los pies de la sepultura están rotos.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2 m. de longitud máxima; 0,5 m. de anchura en las cabeceras y 0,4 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,3 m.

Restos óseos

En el estrato II encontramos un primer esqueleto femenino, dolicocefalo, colocado en posición decúbito supino, con los brazos flexionados sobre el abdomen, y de 1,40 m. de longitud aproximada. El estado de conservación es malo, pues faltan el rostro, las manos, los pies y toda la columna vertebral.

En el estrato III se halló otro esqueleto con idéntica disposición, y de una longitud aproximada de 1,35 m. El estado de conservación es peor que el anterior, faltando el brazo izquierdo, la columna vertebral, el sacro, pies y manos.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón con pegotes de cal y piedras.

Estrato II. Arena anaranjada suelta.

Estrato III. Tierra gris arenosa.

Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Se constataron algunos fragmentos de cerámica común romana en el estrato I.

En la inhumación del segundo estrato se recogieron alrededor de la cabeza catorce alfileres de bronce. Estos tienen una longitud próxima a los 6 cm., son de sección circular de 2 mm. de grosor y presentan tres tipos de cabeza: a) de forma esférica maciza –tipo arpetón–; b) de cabeza cónica con engaste de 0,8 mm. de diámetro, de pasta vítrea; y c) de forma cilíndrica de plata con engaste de pasta vítrea.

Sepultura 12

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Conserva parte de la cabecera realizada con piedras de tamaño mediano:

Orientación este-oeste. Tumba de 1,95 m. de longitud máxima; 0,60 m. de anchura en la cabecera y 0,48 m. en los pies. Profundidad máxima de 0,36 m.

Restos óseos

En el estrato II encontramos un esqueleto de cráneo dolicocefalo, colocado en posición decúbito supino, con las manos sobre el pubis y de una longitud de 1,40 m. aproximadamente. El estado de conservación es bastante deficiente; la caja torácica, la columna vertebral, pies y manos han desaparecido completamente.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón con piedras pequeñas y trozos de cal.

Estrato II. Tierra arenosa anaranjada con manchas grisáceas.

Estrato III. Roca de base.

Material significativo

Clavos de hierro en el estrato II.

Sepultura 13

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

La cabecera de la tumba se hallaba bajo el asfalto de la calle Santa Teresa. Para su total recuperación se abrió un espacio suficiente que nos permitió ver, al este, en el ángulo izquierdo de la cabecera, el sistema constructivo. El aparejo está formado por piedra mediana y grande cogida con barro. En la cabecera se conservan cinco hiladas en altura, mientras que en el resto de la sepultura sólo hay una.

Orientación este-oeste. Dimensiones: longitud máxima 2 m.; 0,54 m. de anchura en la cabecera y 0,5 en los pies. Profundidad máxima: 0,45 m.

Restos óseos

Esqueleto, posiblemente femenino, de cráneo dolicocefalo, colocado en posición decúbito supino, con una longitud aproximada de 1,40 m. Los huesos están muy deteriorados, la mayoría desaparecidos, como el rostro del cráneo, la caja torácica, el sacro, las caderas, las manos y los pies.

Estratigrafía

Estrato superficial. Está compuesto por una capa formada por el asfalto y un lecho de tierra de labor.

Estrato I. Tierra marrón clara con piedras y cal.

Estrato II. Tierra arenosa suelta de color anaranjado.

Estrato III. Roca de base.

Material significativo

Ninguno.

Sepultura 14

Características

Sepultura de inhumación múltiple.

Es la única tumba que conserva su cubierta. El cierre está constituido por tres capas. La más externa lo forma un delgado enlucido de *opus signinum* liso visible sólo en el lado sur de la sepultura. La segunda capa es un relleno de piedra pequeña mezclada con argamasa de cal. La tercera está integrada por tres grandes piedras planas, utilizadas a modo de losas, apoyadas en los muretes laterales de la fosa.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2,20 m. de longitud máxima; 0,70 m. de anchura en la cabecera y 0,60 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,82 m.

Restos óseos

Encontramos restos óseos correspondientes a tres individuos: tres cráneos dolicocefalos y diversos huesos largos, así como un esqueleto bien colocado. Junto a la pared norte de la tumba se hallaba un paquete o bolsa de huesos largos amontonados. Los tres cráneos se encontraban dispuestos del siguiente modo: dos en la cabecera, uno en cada ángulo, y el tercero entre las piernas del esqueleto. Este está colocado en la común posición de decúbito supino, con los brazos extendidos junto al cuerpo y de unas dimensiones aproximadas de 1,30 m. El estado de conservación de los restos es regular.

Estratigrafía

Estrato superficial. Estrato formado por la capa de asfalto y debajo tierra de labor.

Estrato I. Tierra anaranjada.

Estrato II. Cubierta:

a) Enlucido de *signinum* liso (0,5 cm.).

b) Relleno de piedra menuda y argamasa de cal.

c) Grandes piedras planas utilizadas a modo de tapadera.

Estrato III. Tierra anaranjada.

Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Es de destacar en el estrato superficial un fragmento de borde de vaso en T.S.C. A forma H. 53⁽³⁾; en el relleno de la cubierta (Est. II b), un pequeño bronce muy deteriorado y oxidado; y unos fragmentos de cerámica común y varios clavos de hierro, en el Est. III.

Sepultura 16

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 1,90 m. de longitud máxima; 0,64 m. de anchura en la cabecera y 0,58 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,20 m.

En la mitad este de la tumba, en el fondo, encontramos bajo el esqueleto dos *tegulae* boca abajo. Tienen 42 cm. de longitud por 35 cm. de anchura y la arista lateral de 5 cm. de altura.

Restos óseos

Sólo hallamos los restos de un individuo, dolicocefalo, de una altura aproximada de 1,40 m., colocado en posición decúbito supino con los brazos sobre el abdomen. Su estado de conservación es relativamente bueno, estando el esqueleto íntegro, excepto manos y pies.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra anaranjada con piedrecitas y cal.

Estrato II. Tierra anaranjada arenosa suelta.

Estrato III. Roca natural de base.

Material significativo

No apareció material alguno aparte de las dos *tegulae*, una de color rojo ladrillo y la otra amarillenta.

Sepultura 17

Características

Sepultura de inhumación múltiple.

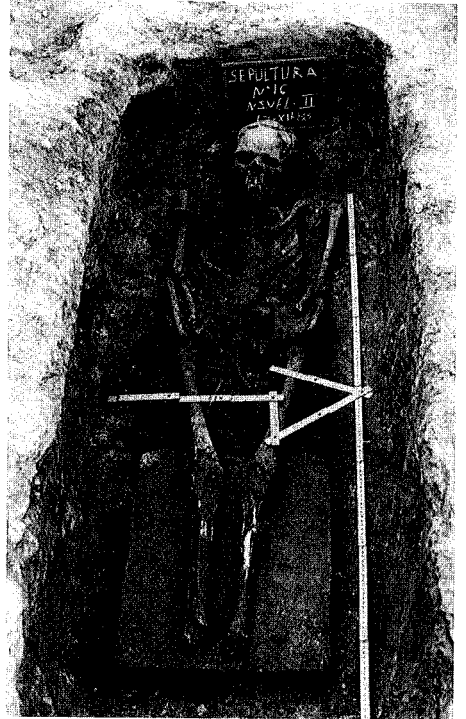
Sepultura de grandes dimensiones de forma trapezoidal irregular con enlucido interior blanco de mortero de cal. En la cabecera de la tumba hay una piedra a modo de almohada.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2,10 m. de longitud máxima; 0,68 m. de anchura en la cabecera y 0,58 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,35 m.

Restos óseos

En el extremo este de la sepultura encontramos un paquete o bolsada de huesos, entre los que se distinguen dos cráneos chafados; además se recogieron varios huesos largos, vértebras y costillas.

Una vez levantado este relleno, apareció un esqueleto bien situado en posición decúbito supino, de cráneo dolicocefalo, con las manos sobre el abdo-



men. Tiene una longitud aproximada de 1,30 m. El estado de conservación es relativamente bueno, aunque le faltan las manos, tibias, peronés y pies.

Debajo de este esqueleto localizamos un cuarto. Su estado de conservación es pésimo. La mayoría de los huesos se habían descompuesto totalmente, quedando solamente algunas astillas.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón claro con fragmentos de enlucido de blanco de cal y piedrecitas.

Estrato II. Tierra marrón con manchas grises.

Estrato III. Roca natural de base.

Material significativo

En el único estrato de colmatación se documentó un pendiente de bronce en forma de aro. Además se recogieron seis fragmentos de clavos de hierro.

Sepultura 19

Características

Sepultura de inhumación múltiple.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 1,64 m. de longitud; 0,48 m. de anchura en la cabecera y 0,42 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,22 m.

Tumba de reducidas dimensiones, de forma rectangular algo irregular, con enlucido interior de color blanco hecho con mortero de cal de entre 1 y 0,5 cm. de grosor.

Restos óseos

Toda la superficie de la sepultura está ocupada por un paquete de huesos de individuos adultos, entre los que hemos podido distinguir dos cráneos dolicocéfalos enteros y un tercero chafado; además se han recogido gran cantidad de huesos largos, vértebras y costillas fracturadas.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra anaranjada con piedras y cal.

Estrato II. Roca de base.

Material significativo

Diversos clavos de hierro.

Sepultura 20

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 1,90 m. de longitud máxima; 0,62 m. de anchura en la cabecera y 0,58 en los pies. Profundidad máxima: 0,34 m.

Se trata de una tumba rectangular algo irregular, que presenta dos pequeñas piedras a modo de reposaderos en la cabecera.

Restos óseos

Cráneo dolicocefalo, y huesos largos correspondientes a una mujer, cuyos restos habían sido removidos de antiguo. El estado de conservación es muy malo.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón anaranjada con piedras y cal.

Estrato II. Roca de base.

Material significativo

Anillo de bronce completo, de forma circular y sección semicircular, con decoración a base de estrías transversales. Los extremos abiertos están remachados en forma de cola de milano. Dimensiones: 22 mm. de diámetro máximo y 3 mm. de grosor. Estado de conservación excelente.

Pulsera de bronce completa, de forma y sección circular. Superficie lisa. Los extremos abiertos están remachados en forma de óvalo terminado en cola de milano. Dimensiones: diámetro máximo 71 mm., grosor 4 mm. Estado de conservación excelente.

Pequeño arete de bronce completo, de forma y sección circular. Superficie lisa. Los extremos abiertos están remachados de forma plana. Dimensiones: diámetro máximo 12 mm., grosor 2 mm. Estado de conservación excelente.

Pendiente de bronce fracturado, en forma de aro de sección circular. Superficie lisa. Uno de los extremos tiene un engrosamiento cilíndrico decorado con dos molduras horizontales. Dimensiones: grosor 2,5 mm.

Grupo C

Sepulturas de forma rectangular, excavadas en la roca natural. Las paredes de las tumbas están realizadas con barro, adobe y piedras pequeñas, y sobre su superficie llevan aplicado un delgado enlucido de cal. El suelo lo forma la roca. No conservan la cubierta. Sepulturas 5, 6 y 18.

Sepultura 5

Características

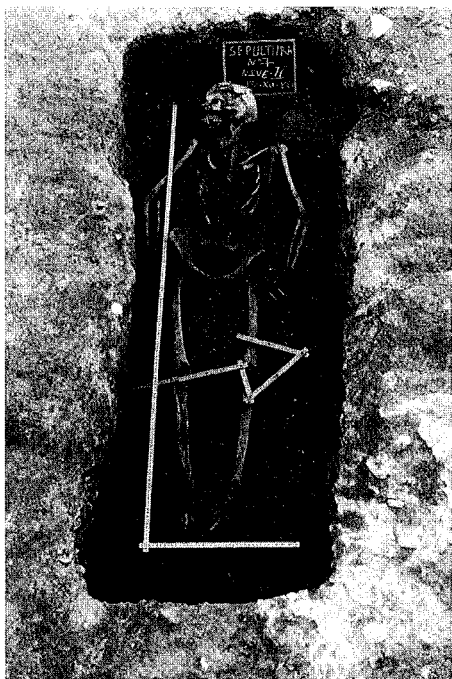
Sepultura de inhumación múltiple.

En la cabecera de la sepultura se puede ver perfectamente la técnica constructiva, en la que se ha utilizado el adobe y la piedra pequeña para regularizar la roca y poder aplicar el enlucido.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2 m. de longitud máxima; 0,55 m. de anchura en la cabecera y 0,5 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,4 m.

Restos óseos

En la cabecera de la tumba –en los estratos I y II– se halló un gran amontonamiento de huesos de todo tipo, correspondientes a cinco individuos diferentes identificados por sus cráneos de tipo dolicocefalos. Debajo, en el estrato III, encontramos un sexto enterramiento *in situ*. Este se hallaba en posición decúbito supino, con el cráneo realzado entre dos piedras medianas, utilizadas





como almohada, y los brazos sobre al abdomen. Se conserva en una longitud aproximada de 1,13 m.

El estado general de los restos óseos es bueno, aunque faltaban casi todos los huesos pequeños, quizá debido a las sucesivas remociones.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón claro con piedras y fragmentos de enlucido de cal.

Estrato II. Tierra arenosa anaranjada.

Estrato III. Tierra gris oscuro, arenosa con gravilla.

Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Cabe destacar un solo fragmento de pared con decoración burilada de la forma H. 91.

Sepultura 6

Características

Sepultura de inhumación múltiple.

Muestra idéntica técnica constructiva que la sepultura 5.

Sólo se conserva el tercio oeste de la tumba, correspondiente a la cabecera.

Orientación este-oeste. Dimensiones apreciables de la tumba: 0,55 m. de longitud máxima conservada; 0,54 m. de anchura en la cabecera. Profundidad máxima: 0,42 m.

Restos óseos

Se hallaron restos de tres individuos, que se identificaron por sus cráneos dolicocefalos. Dos de ellos se encontraban en el estrato II, formando un amontonamiento con otros huesos. En el tercer estrato localizamos el restante, que posiblemente se encontraba bien situado.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón clara con piedras y fragmentos de la cubierta de la tumba.

Estrato II. Tierra arenosa anaranjada suelta.

Estrato III. Tierra anaranjada con grandes manchas grises.

Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Un fragmento de pared de ánfora en el estrato II.

Sepultura 18

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 1,20 de longitud máxima; 0,60 de anchura en la cabecera. Profundidad máxima: 0,38 m.

Restos óseos

Sólo queda parte del brazo izquierdo de un esqueleto de pequeñas dimensiones.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón con piedras y cal.

Estrato II. Tierra marrón arenosa.

Estrato III. Roca de base.

Material significativo

Restos de clavos de hierro.

Grupo D

Sepultura de forma rectangular, excavada en la roca natural. La tumba está confeccionada con grandes *tegulae*, dispuestas en el fondo horizontalmente y verticalmente en las paredes. Sepultura 2.

Sepultura 2

Características

Sepultura de inhumación sencilla.

Sólo se pudo excavar la mitad oeste de la tumba, pues se hallaba metida bajo la calle Pedro Pérez. La parte excavada corresponde a la cabecera, casi totalmente destruida desde antiguo.

En el perfil se apreciaba perfectamente su modo constructivo. El fondo de la fosa está hecho con una *tegulae* con las aristas hacia abajo, al igual que sus lados con las aristas hacia el exterior.

Orientación este-oeste. Dimensiones apreciables de la tumba: 1,10 m. de longitud máxima conservada; 0,40 m. de anchura de la cabecera. Profundidad máxima: 0,45 m.

Restos óseos

En el estrato III fueron localizados los restos óseos, en muy mal estado de conservación, de un esqueleto femenino colocado en posición decúbito supino, con los brazos cruzados sobre el abdomen. No se halló el cráneo.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón clara con piedras.

Estrato II. Tierra arenosa anaranjada.

Estrato III. Tierra arenosa marrón-grisácea.

Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Como ajuar funerario se encontró un pequeño anillo de bronce colocado en la mano izquierda.

Además, en los estratos II y III aparecieron numerosos fragmentos de tejas.

Grupo E

Sepultura doble de forma rectangular, excavada en la roca y con muro de



separación realizado a base de piedras de medianas dimensiones unidas con barro y mortero de cal. Sepulturas 8 y 9.

Sepultura 8

Características

Sepultura de inhumación doble.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2,20 m. de longitud máxima; 0,67 m. de anchura en la cabecera y 0,65 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,40 m. En la cabecera presenta dos piedras a modo de reposadero.

Restos óseos

En el estrato III encontramos un esqueleto completo en posición decúbito supino de 1,60 m. de longitud, con los brazos sobre el abdomen. Presenta el cráneo dolicocefalo apoyado entre dos piedras medianas con el rostro destruido. Estado de conservación muy malo. En el lado sur, y junto a la cabecera, se aprecian restos correspondientes a dos tibias y sendos húmeros pertenecientes a otro individuo.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón con piedras y cal.

Estrato II. Tierra marrón arenosa.

Estrato III. Tierra grisácea.

Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

En el estrato I un fragmento de pared y borde recto con labio redondeado de la forma Reynolds 7,6⁽⁴⁾. Además, en el estrato III se hallaron restos de clavos de hierro.

Sepultura 9

Características

Sepultura múltiple de inhumación.

Orientación este-oeste. Dimensiones de la tumba: 2,25 m.; 0,60 m. de anchura en la cabecera y 0,62 m. en los pies. Profundidad máxima: 0,45 m.

En la cabecera presenta dos piedras medianas a modo de reposadero y una en los pies con idéntica función.

Restos óseos

En el estrato II, un esqueleto completo en posición decúbito supino, de 1,60 m. de longitud, de cráneo dolicocefalo y brazos sobre el abdomen. En este mismo nivel, adosado a la pared norte de la tumba, hallamos los restos de otro individuo en total desorden.

En el estrato III apareció un tercer esqueleto en igual posición y en muy mal estado de conservación.

Estratigrafía

Estrato I. Tierra marrón con piedras y cal.

Estrato II. Tierra marrón arenosa.

Estrato III. Tierra gris.
Estrato IV. Roca de base.

Material significativo

Varios fragmentos de un vaso de cerámica común tosca tardorromana de la forma Reynolds 7, 6⁽⁵⁾.

ORGANIZACION DE LA NECROPOLIS Y RITO FUNERARIO

El rito funerario

En principio, podemos observar gran homogeneidad en el rito funerario utilizado en los enterramientos, a pesar del reducido número de tumbas excavadas hasta el momento.

Generalmente, todas las tumbas se encuentran orientadas con la cabecera al oeste y los pies al este, aunque en algunas se han apreciado desviaciones, de escasos grados, hacia el sureste-noroeste (tumbas núms. 1, 2 y 18).

Las inhumaciones se hacían en caja de madera o, posiblemente, en sudario. Las cajas se han detectado en algunas sepulturas por los clavos de hierro que aparecen enmarcando, rectangularmente, el esqueleto. Cuando el enterramiento se producía con un simple sudario, encontramos piedras colocadas tanto en la cabecera, sujetando el cráneo a modo de almohada, como en los pies.

En cuanto la colocación del cadáver en las sepulturas suele ser similar en todas, observándose sólo pequeñas diferencias. Siempre están extendidos, en posición decúbito supino, con las extremidades inferiores muy juntas, y con los brazos cruzados sobre el abdomen (tumba núm. 2) o con las manos sobre el pubis (tumbas núms. 1, 5, 11a, 11b, 12, 14). El cráneo normalmente aparece algo desplazado, excepto cuando está colocado entre piedras. En las tumbas reutilizadas, normalmente encontramos disposiciones extrañas debido a la remoción de los huesos o a la reintroducción de éstos cuando se hace el último enterramiento.

Los enterramientos son mayoritariamente individuales (tumbas núms. 1, 2, 3, 4, 12, 13, 15, 16, 18 y 20), aunque tenemos tres dobles (tumbas núms. 7, 8 y 11) y seis múltiples con más de dos individuos por tumba (tumbas núms. 5, 6, 9, 10, 14, 17 y 19). Entre los enterramientos individuales, la tumba núm. 4 es la única que había sido alterada, pues los huesos estaban desordenados y faltaban algunos. Las tumbas múltiples son reutilizadas, albergando desde un mínimo de dos individuos (sepultura núm. 11) hasta un máximo de seis (tumba núm. 5). En ellas, los sucesivos enterramientos se hacían ladeando los restos anteriores (tumba núm. 14), o bien amontonándolos en la cabecera de la fosa (tumbas núms. 5 y 6). Por ello siempre encontramos el último enterramiento bien situado y un paquete de huesos a su lado.

Los únicos casos de posible reaprovechamiento lo representan las sepulturas núms. 10 y 19, que parecen haber sido utilizadas en determinado momento como osarios, pues contienen un revoltijo de huesos de al menos tres personas.

Otro aspecto generalizado en el rito funerario de la necrópolis es carencia casi total de ajuares. Los únicos materiales encontrados corresponden a elementos ornamentales metálicos femeninos, mayoritariamente de bronce. Entre

estos elementos hallamos sencillos anillos (tumba núm. 2), alguno, como en la tumba núm. 20, con los extremos abiertos y remachados, decorado con simples incisiones transversales. Pendientes en forma de aro, con un filamento puntiagudo que penetra en el otro extremo, rematado en un engrosamiento cilíndrico moldurado (tumbas núms. 10, 17 y 20). Alfileres, con cabezas decoradas de tres modos: unas esféricas macizas, otras en forma de cono invertido con una pieccecita de pasta vítrea y otras cilíndricas de plata (tumbas núms. 7 y 20). Por último, tenemos una pulsera abierta con los extremos remachados y decorados con un óvalo rematado en cola milano (tumba núm. 20).

Estudio de las tumbas

Como anteriormente expusimos en nuestra sistematización, la fosa es el tipo de enterramiento dominante en la necrópolis. Como hemos visto, las fosas son de forma rectangular y están excavadas en la roca natural del terreno. Las diferencias entre ellas son apreciables únicamente en cuanto al acabado de la construcción, de técnicas muy sencillas, y los materiales empleados para ello. Los paralelos hallados son numerosos, tanto en cementerios paleocristianos y tardorromanos de la región⁽⁷⁾, como en los hispano-visigodos de otros puntos de la geografía peninsular.

Por tanto, podemos identificar los tipos de tumbas siguientes:

A. Tumba confeccionada con muretes de mampostería, cogida con mortero de cal. Pueden estar o no enlucidas interiormente.

B. Tumba en fosa excavada en la roca, con alzado de mampostería cogida con barro o mortero de cal. Como el tipo anterior, pueden estar o no enlucidas de blanco sus paredes internas.

C. Tumba en fosa excavada en la roca, con las paredes internas realizadas con adobes y piedras pequeñas y enlucidas de blanco.

D. Tumba doble en fosa excavada en la roca, con muro de separación de mampostería.

E. Tumba en fosa excavada en la roca con acabado interno a base de *tegulae* en paredes, fondo y cubierta.

Organización de la necrópolis

El área cimiterial excavada hasta la fecha nos permite vislumbrar una cierta ordenación de los espacios. Nuestras tumbas se ordenan en baterías paralelas dispuestas de norte a sur, dejando entre fosa y fosa espacios que varían entre los 0,5 y 1 m. de anchura. El espacio que habría entre hilera e hilera de tumbas no se ha podido determinar bien por las destrucciones causadas con las antiguas edificaciones –un aljibe y un pozo ciego–, aunque entre el grupo este y el sur queda un pasillo de unos 2 m. aproximadamente en el que no se halló ningún resto de tumbas.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

Los datos aportados hasta el momento en los solares números 36 y 38 de la calle Santa Teresa, del Puerto de Mazarrón, vienen a completar los obtenidos con anterioridad en el solar Del Torres, excavado por don Saturnino Agüera Martínez en 1981, y los del número 1 de la calle del Gato, excavado

por don Manuel Lechuga Galindo en 1982. Todos ellos forman parte de un gran conjunto de necrópolis conocido genéricamente por La Molineta, cuyo espectro cronológico se encuadra entre los siglos IV y V d.C., con una posible pervivencia a principios del siglo VI.

La gran cantidad de individuos encontrados hasta la fecha en las áreas excavadas nos hablan de un importante núcleo poblacional en el Puerto de Mazarrón, dedicado sin duda alguna a la pesca y los salazones.

Atendiendo a los restos cerámicos encontrados, el abandono de las factorías de *garum*, enclavadas en El Castellar (Bahía), Edificio Aquamar (calles San Ginés y Pedreño), calle Progreso esquina calle Mayor, etc., así como la destrucción del importante alfar situado en la playa del Mojón, dedicado a la producción de envases anfóricos de una variante de la forma Peacock 51, muy parecidos a los elaborados también en El Castellar⁽⁸⁾, se sitúa en los últimos años del siglo V y comienzos del VI d.C., fechas que, como hemos visto, se relacionan directamente con nuestra necrópolis.

El escaso ajuar aparecido en las sepulturas hasta ahora exhumadas pertenece a un poblamiento claramente tardorromano. Los tipos de alfileres hallados en las sepulturas 7 y 11 no parecen característicos, como apunta S. Ramallo⁽⁹⁾, del mundo visigodo, siendo frecuentes, sin embargo, en las necrópolis de la Bética oriental y Levante⁽¹⁰⁾. Otros hallazgos de material similar son los de las necrópolis de la Mezquita (Puerto de Mazarrón)⁽¹¹⁾, Concentaina (Alicante)⁽¹²⁾, Horta Major (Alcoy)⁽¹³⁾, y Palazuelos (Guadalajara)⁽¹⁴⁾. No obstante, algunas necrópolis visigodas de la Meseta aportan alfileres y pendientes similares a los nuestros⁽¹⁵⁾.

En cuanto al problema que surge con la extinción, a principios del siglo VI d.C., de las factorías antes mencionadas en el Puerto de Mazarrón, y la confirmación de este mismo fenómeno en otras zonas de la costa —factoría de salazones de la isla del Fraile, alfar de anforillas de salazones⁽¹⁶⁾ en Aguilas— y en algunos puntos del interior —Castillo de Los Garres, Castillo de La Puebla de Mula, Cerro del Castillo del Coto Fortuna—, así como la abundancia de materiales de los siglos IV y V d.C. en estos yacimientos, nos hace suponer la existencia de un floreciente comercio —que parte ya de época constantiniana—, donde las relaciones de intercambio con el norte de África en poder de los vándalos desde el 430 d.C. son eje principal de la economía de este área, a pesar de que las fuentes que nos hablan de este período dan una imagen de caos y barbarie⁽¹⁷⁾ que parece no corresponderse con los datos arqueológicos de que disponemos en la actualidad⁽¹⁸⁾.

La conquista bizantina de África por las tropas de Justiniano al mando del conde Belisario en agosto del año 533 d.C. terminó con cien años de dominación bárbara en este territorio, pero las relaciones comerciales con nuestra área geográfica en vez de fortalecerse parecen sufrir un importante deterioro, al que sin duda debieron contribuir los impuestos que el aparato militar bizantino requería para el sostenimiento de sus ejércitos, y que llevaron a la Hispania dominada por los Justiniano a una situación nada halagüeña, que obligó a muchos notables a trasladarse a zona visigoda⁽¹⁹⁾. Este estado de cosas se refleja en el material aportado por las excavaciones arqueológicas, detectándose una gran escasez de contenedores y cerámica fina norte-africana, apareciendo una pequeñísima proporción de material procedente del Mediterráneo oriental⁽²⁰⁾ fruto del bajo tono adquisitivo que debía predominar en este momento entre la población bajo influencia bizantina.

NOTAS:

1. Los materiales numismáticos están siendo estudiados por D. Manuel Lechuga Galindo.
2. Fragmento de pared-fondo con decoración burilada interior. La forma H. 91 (Lamb. 24/25) presenta una amplia cronología establecida entre el primer tercio del s. IV –Carandini, A. *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Imperio)*. Suplemento a la E.A.A., Roma, 1981. pp. 105-107– y la mitad del s. VII –Hayes, J.W. *Late Roman Pottery*. The British School at Rome, Londres, 1972. pp. 140-144–, según el tipo de producción.
3. Forma H. 53, fechable entre fines del s. IV y principios del s. V; Hayes: op. cit., págs. 78-82.
4. REYNOLDS, P. “Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante” *LUCENTUM IV* 1985, pág. 255.
5. REYNOLDS: op. cit., pág. 255.
6. La roca está constituida por piedra caliza de poca consistencia, denominada “tosca” en este lugar.
7. MERGELINA, C. de; “El sepulcro de La Alberca”, *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sureste Español*. Murcia 1947 (Cartagena 1948), pp. 283-293. San Martín Moro, P., Palol, P. de; “Necrópolis paleocristiana de Cartagena”, *VIII C.I.A.C.*, Barcelona 5/11-XI-1969, 1972, pp. 447-458.
Otras necrópolis sin publicar que presentan tipos similares de enterramientos son: La Mezquita (Mazarrón) y Los Belones (Cartagena).
8. RAMALLO ASENSIO, S.F. “Envases para salazones en el Bajo Imperio (I) “*VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*”, Cartagena, 1982 (1985); pp. 435-442.
9. RAMALLO ASENSIO, S. “Aspectos Arqueológicos y Artísticos de la Alta Edad Media. III. Las Necrópolis” *Historia de Cartagena*, volumen V, Murcia 1986, págs. 141 y ss.
10. ZEISS, H. “Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich”, núm. 11, Berlín 1934, págs. 160-161.
11. Fue excavada en 1980 por don Saturnino Agüera Martínez.
12. LLOBREGAT, E. “Enterramientos de época romana tardía en Concentaina (Alicante)” *Segovia y la Arqueología Romana*, Barcelona 1977, págs. 257-264.
13. *Ibidem*.
14. ZEISS, H.; op. cit., pág. 165.
15. Alfileres de cabeza esférica maciza, los hallamos entre los ajuares de las tumbas núms. 15 y 29 de Segóbriga –Almagro Basch, M. “La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)”. *Exc. Arq. Esp.* 84, 1976; págs. 22 y 28, respectivamente–, y en las sepulturas núms. 26 y 29, de Camino de los Afligidos –Fernández-Galiano Ruiz, D. “Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)” *N.A.H.*, *Arqueología* 4, 1976–. Pendientes en forma de aro abierto con un extremo rematado en una pieza cilíndrica moldurada encontramos, asimismo, en los ajuares de las tumbas núms. 4, 113 y 205, de la necrópolis de Segóbriga.
16. RAMALLO ASENSIO, S.F.: op. cit., pág. 436.
17. LUCIEN MUSSET *Las invasiones. Las oleadas germánicas*. Nueva Clío, Barcelona 1982, págs. 51-54.
18. El material anfórico procedente del dragado del Puerto de Mazarrón, estudiado por doña María de los Angeles Pérez Bonet, a la cual agradecemos habernos comunicado el resultado de su trabajo, junto con el aportado por las excavaciones de los solares del Puerto de Mazarrón y Aguilas apoyan esta hipótesis.
19. Sobre el tema puede leerse un resumen a cargo de D. Antonino González Blanco *Historia de Cartagena*, volumen V, “La provincia Bizantina de Hispania. Cartago Spartaria, Capital administrativa”. Murcia 1986, págs. 56-58.
20. R. MENDEZ ORTIZ y S. RAMALLO ASENSIO “Cerámica tardía (ss. IV-VII) de Carthago Nova y su entorno” *Antigüedad y Cristianismo II. Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Todmir*. Murcia 1985. Págs. 263-264.